

DISERTACION

SOBRE

EL PRIMER IDIOMA

Y SOBRE LA CONFUSION SUCEDIDA EN BABEL (*).

Los autores profanos, reflexionando sobre la diversidad de idiomas que existen en el mundo, y buscando su origen, han formado sobre la materia diferentes sistemas. Unos han creído que al principio del mundo, y bajo el dichoso reinado de Saturno, no solamente todos los hombres, sino tambien todos los animales terrestres, las aves y los peces, tenían un mismo idioma (1). La fábula añade, que los hombres no conociendo su felicidad, enviaron diputados á Saturno para pedirle la inmortalidad, alegando que no era justo careciesen de una prerogativa que él habia concedido liberalmente á la serpiente, la cual dejando su antigua piel para tomar una nueva, rejuvenece todos los años. Irritado Saturno, no solamente no accedió á su demanda, sino que castigó su ingratitud, privándolos de la unidad de idioma que mutuamente los ligaba: confundió sus lenguas, y los puso por este medio en la necesidad de separarse.

Los que han atribuido la creacion del hombre al acaso, ó á la tierra húmeda calentada por el sol, discurren de otro modo (2). Estos han creído que habiendo la tierra producido á los hombres y á los animales indiferentemente en todas las provincias del mundo, los hombres no tuvieron al principio lenguas ni signos ciertos para explicarse; pero que despues inventaron sonidos significativos, y que las lenguas diferentes se formaron insensiblemente en diferentes lugares segun lo proporcionó el acaso, conforme al temperamento, al uso y á la necesidad (3).

¿No es una locura creer que alguno al principio impuso nombres á las cosas, dice Lucrecio (4), y que despues los hombres hayan tomado de allí las denominaciones que dan á los objetos? Porque si alguno pudo hacerlo en un lugar, ¿por qué no lo harian otros en los diversos lugares del mundo? La naturaleza es la que ha formado los sonidos de la lengua, y la utilidad la que ha producido los nombres que se dan á las cosas.

I.
Sistemas de los autores profanos sobre el origen de la diversidad de lenguas.

[*] La sustancia de esta Disertacion es de Calmet.—[1] *Plato in Politic. Philo de confus. linguar.*—[2] *Diodor. Sicul. l. 1.*—[3] *Horat. Satyr. l. 1. Sat. 3. v. 99* 100.—[4] *Lib. 5. v. 1040. Vide et Vitruv. l. 2. de Architectura, c. 1.*

II.
Antes de la
confusion de
Babel los
hombres no
tenian mas
que un idio-
ma.

Estos sistemas son un efecto de la ignorancia en que estaban los gentiles sobre el verdadero origen del hombre. Ellos no sabian que todo el género humano procedia de un hombre solo (1), que criado por Dios, y habiendo recibido de él el don de la sabiduría, impuso nombres á todos los animales (2). El idioma de que él se sirvió pasó á sus hijos, y permaneció verosíblemente sin mezcla y sin alteracion en los primeros hombres hasta el diluvio; á lo ménos en la familia de los justos, de *Set*, de *Enos*, de *Henoc*, de *Lamec* y de *Noé*. Este último patriarca, como un nuevo Adán, volvió á poblar el mundo, y propagó en él la misma lengua que el primer Adán habia recibido de Dios; de manera, que cerca de cien años, ó acaso doscientos ó trescientos despues del diluvio (3), cuando los hombres, viéndose demasiado numerosos para poder habitar mas tiempo juntos, resolvieron separarse y enviar colonias á diversos países, *toda la tierra no tenia sino una misma lengua y una sola manera de hablar: Erat terra labii unius, et sermonum eorundem* (4).

Es verdad que la expresion del original que dice: *toda la tierra no tenia sino un labio y un discurso*, se explica de diversos modos, y que unos entienden por ella (5) que todos los hombres estaban perfectamente de acuerdo entre sí, de manera que no hubo uno que se opusiera al proyecto comun de fabricar una ciudad y una torre que se levantara hasta el cielo. Filon parece haberlo entendido así (6); pero toma esto como alegoría. Es cierto que esta expresion *una misma boca y un mismo labio*, se usa á veces para significar un acuerdo perfecto. Por ejemplo: *Todos los reyes de Canaan se juntaron para combatir á Josué con una boca* (segun el hebreo) (7): *todos reunidos* (segun los Setenta): *de comun acuerdo y parecer* (segun la Vulgata).

San Filastro, obispo de Bressa (8) mira como una heregía el creer que ántes de la construccion de la Torre de Babel no hubiese sino una lengua en el mundo. Quiere al contrario, que entónces los hombres tuvieran el mismo privilegio que los ángeles, es decir, el conocimiento de muchas lenguas; pero que no habiendo reconocido al autor de este don precioso, y habiéndose rebelado contra él, por la empresa de la torre de Babel, Dios les quitó este conocimiento haciéndoles olvidar aquel gran número de idiomas, y poniéndolos en la necesidad de aprender pocos con trabajo: *Oblivione omissa a Domino, vix discere prævalent, non omnes, nec multas, sed vix paucas linguas*.

Pero el comun de los padres y de los intérpretes, tanto judios como cristianos, crée que Moises por estas palabras: *toda la tierra tenia un solo labio y un mismo discurso*, ha querido significar la unidad del idioma. Este es el sentido mas simple y mas natural de este pasaje. Moises queriendo preparar á su lector para lo que va á

(1) *Gen. i. 26. Act. xvii. 26.*—(2) *Gen. ii. 19.*—(3) Cerca de cien años segun el cálculo del hebreo y de la Vulgata; cuatrocientos segun el Samaritano: quinientos segun el de los Setenta.—(4) *Gen. xi. 1.*—(5) *Juan Cleric. in Genes. xi. 1. y en las sentencias de algunos teól. de Holl. carta 19.*—(6) *Lib. de Confus. ling.*—(7) *Josue. c. ix. 2.*—(8) *Hæres 56.*

decir sobre la confusion de las lenguas acaecida en Babel, advierte que ántes de esto hablaban todos el mismo idioma; y como si quisiera todavia prevenir el equívoco de estas palabras, *un mismo labio*, que podria significar solamente su concordia, añade y *las mismas palabras*, que las determina á significar un mismo language. En cuanto á la sentencia de San Filastro, se impugna bastante por su singularidad y por su oposicion con la de todos los padres que han entendido á Moises en un sentido totalmente diverso.

El modo con que las lenguas se confundieron en Babel no es fácil de comprender, y los intérpretes no la explican con uniformidad. Creen unos que Dios por un repentino milagro alteró la memoria y la imaginacion de la mayor parte de aquellos hombres, les hizo olvidar su lengua nativa, y les infundió inmediatamente una nueva. Otros quieren que esta variacion se hiciera por el ministerio de los ángeles enviados por Dios para el efecto.

San Gregorio de Nisa (1) no cree que Dios haya causado en el language de los hombres una mutacion repentina y real. Pretende que la Escritura en este lugar no quiere decir otra cosa, sino que los hombres usaron una misma lengua mientras vivieron juntos; pero que habiendo querido Dios que se separasen para poblar toda la tierra, sucedió por una consecuencia natural que su idioma se alterase de manera que llegaron á no entenderse los unos á los otros. En todo esto Dios no hizo mas que dejar obrar á la naturaleza, y los hombres expresaron como lo tuvieron por mas conveniente, y de otro modo que lo habian hecho hasta entónces, las cosas que encontraron y de que tuvieron necesidad.

Juan le Clerc (2) que no reconoce la unidad del idioma, sino solo la conformidad de sentimientos en los hombres que fabricaron la torre de Babel, tampoco admite en ellos mas que una division de opinion y voluntad, y que introdujo y ocasionó la mudanza del language producida naturalmente por la separacion de los hombres. En fin, Ricardo Simon (3) enseña que Dios no es el autor de la division sucedida en Babel, sino en cuanto á que queriendo separar á los hombres para que habitasen y poblases diferentes lugares de la tierra, quiso tambien que hablaran diversas lenguas; y en consecuencia permitió que segun el curso ordinario de la naturaleza, cada uno se explicara á su modo; de manera que hablando propiamente, Dios no es autor de la confusion de las lenguas, sino en cuanto es autor del entendimiento humano, causa inmediata de las diversas lenguas que se ven en el mundo.

Estos tres últimos sistemas que con muy corta diferencia son uno mismo, arruinan del todo la idea del milagro que la Escritura nos propone en la mudanza de las lenguas de Babel. Siguiendo aquellas explicaciones seria necesario decir, que Moises ha referido de un modo misterioso y figurado el suceso mas sencillo, y que por estas palabras: „Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre

III.

Modo con que se verificó la confusion de las lenguas en Babel.

(1) *Orat. 12. contra Eunom.*—(2) *In Gen. xi.* y la obra *Sentencias de algunos teólogos de Holanda cart. 19.*—(3) *Historia crítica del Antiguo Testamento l. 1. c. 14. §. 15.* y respuesta á los teólogos de Holanda, c. 20.

„que edificaban los hijos de Adan, y dijo: Ellos son un solo pueblo, y el language de todos uno mismo; han comenzado esta obra, y no desistirán hasta que la hayan acabado. Venid, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda á su compañero. Y de este modo el Señor los esparció de allí por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Por esto se le dió el nombre de Babel (que significa confusion), porque allí fue confundido el language de toda la tierra (1):” seria necesario, digo, que todo este discurso nada mas significase sino que habiendo permitido Dios que la discordia se introdujese entre los hombres, ellos se dividieron, y su separacion produjo la diversidad de las lenguas que hay en el mundo.

Pero si se admite sin dificultad este modo de explicar la Escritura, y sin otra razon que evitar milagros, se permite formar hipótesis é inventar sistemas que trastornen el sentido histórico y literal de los pasages mas claros, nada habrá cierto en los libros sagrados, y los prodigios mas señalados se convertirán en acciones ordinarias y comunes. Por este medio queriendo purgar la religion de milagros falsos y reformar la vana credulidad de los pueblos, se quitará á aquella la mas fuerte y sensible de sus pruebas. Debemos pues seguir aquí el sentido literal que á primera vista se presenta, pues no hay necesidad de abandonarlo, y debemos reconocer con los padres é intérpretes, que Dios es la causa inmediata de la confusion de las lenguas, la que es muy verosímil recayese principalmente sobre los primeros autores del proyecto que desagrado á Dios.

IV.
Sentencia
de los anti-
guos sobre
el número
de lenguas
que se for-
maron al
tiempo de su
confusion
en Babel.

Casi todos los antiguos (2) han creído que el número de lenguas formadas en Babel, era igual al de las familias que emprendieron la fábrica de esta torre; es decir, que como hubo setenta gefes de familia, hubo tambien setenta lenguas. Pero de dónde se sabe que eran setenta los gefes de familia? De lo que se dice en el Deuteronomio (cap. xxxii V. 8.) „Cuando el Señor dividió las gentes, y separó á los hijos de Adan, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.” Pero los hijos de Israel que bajaron á Egipto con Jacob eran setenta: *todas las almas de la casa de Jacob que entraron á Egipto fueron setenta* (3). Otros toman este número de las setenta lenguas de los hijos de Noé. Moises cuenta catorce hijos de Jafet, treinta de Cam y veinte y seis de Sem, que hacen setenta. Otros cuentan setenta y dos por cuanto los Setenta han puesto en la posteridad de Jafet un Elisa, y en la de Sem un Cainan que el hebreo no pone. Euforo y algunos otros citados en San Clemente de Alejandria (4), han contado setenta y cinco lenguas. San Paciano, obispo de Barcelona, cuenta ciento veinte (5).

Pero todas estas razones son demasiado débiles; porque cuando este pasage del Deuteronomio hablara de la dispersion verificada en Babel, lo cual es muy incierto, ¿porqué no se ha de inferir de ahí que no habia sino doce familias, puesto que fueron doce los

(1) Gen. xi. 5. et seqq.—(2) Lactant. Epiphani. Euseb. Clem. Alex. Hieronym. August. Philastr. Arnob. Beda. alii passim. Vide. Natal. Alex. Hist. V. T. tom. 1.—(3) Gen. xlvii. 27.—(4) Strom. l. 1.—(5) Contra Novatianos.

hijos de Israel? Como este número ha parecido demasiado corto para creer que tan pocos se hubieran atrevido á emprender la torre de Babel, fue necesario buscar otra numeracion. Con igual razon hubiera podido tomarse el número de los Israelitas á su salida de Egipto, y decir que los que trabajaron en la torre eran seiscientos mil hombres, si un número tan grande no pareciera increíble para aquel tiempo. ¿Pero qué prueba hay de que fueron setenta los gefes de familia al tiempo de la dispersion? Elisa y Cainan, que solo están en los Setenta, no favorecen á los que siguen la Vulgata. Los que creen que Arfaxad, Sale y Heber, no tuvieron parte en la torre ni en la pena de la division de las lenguas que fue consecuencia de aquella empresa, disminuyen en otros tantos el número de las setenta lenguas. Jectan, hijo de Heber, y sus trece hijos no habian nacido probablemente al tiempo de la dispersion, de lo que resulta una nueva rebaja al número de los setenta que se suponen. Además, ¿cómo podrán encontrarse en el mundo en tiempo de Nemrod y cerca del término de la vida de Noé setenta lenguas entre los hombres? Ahora que todas las partes de la tierra están habitadas, costaria bastante trabajo encontrar tantas, á ménos que se subdividiesen y multiplicasen sin necesidad.

Pero volvamos al primer idioma que hablaban todos los hombres al emprender la fábrica de la torre de Babel, y véamos cual era. Herodoto (1) refiere que *Psammetico*, rey de Egipto, deseoso de saber cuál era la nacion mas antigua en el mundo, discurrió para averiguarlo un medio muy singular: creyó podria saberlo descubriendo cuál era el primer idioma: y para esto tomó dos niños recién nacidos y los entregó á un pastor, con órden de criarlos separados sin hablarles, y en una entera incomunicacion, para ver qué lengua hablarian. Cuando fueron grandes el pastor advirtió que siempre que lo veian gritaban *Beccos*. Dió aviso al rey, que habiendo observado personalmente lo mismo, averiguó en qué lengua la palabra *Beccos* significaba alguna cosa: se le dijo que los Frigios llamaban así al pan, é infirió que siendo el idioma de estos pueblos el primero y natural á los hombres, ellos eran los mas antiguos habitantes del mundo.

Constantino Manases (2) llama *Bocchoris* en lugar de *Psammetico* á este rey de Egipto; mas parece que fue una falta de memoria. Lo que hay aqui notable es que este príncipe no acertó con el medio de averiguar cuál era la nacion mas antigua. La prueba tomada del language de los niños criados con total separacion, es de las mas equívocas. *Psammético* suponía un principio falso, imaginando que habia un idioma natural al hombre, de donde habian salido los demas como dialectos de una misma lengua, y que la tierra habia producido sucesivamente hombres en diversos lugares del mundo; porque este era el sistema de los Egipcios, como se ve en Diodoro de Sicilia. Todos los hombres fueron criados por Dios en las personas de Adan y Eva: y estas dos personas comenzaron á hablar, á razonar y á imponer nombres á las cosas inmediata-

V.
¿Cuál fue la primera lengua? ¿Hay alguna que sea natural al hombre?

[1] Lib. 2. c. ii.—[2] *Breviar. Historic. pag. 99.*

mente despues de la creacion. Ambos fueron formados con conocimiento hablando y discurriendo como en una edad perfecta. Imaginarse que los hombres tienen su idioma natural, como se dice que los animales tienen cada uno su grito ó canto que les es propio, es engañarse manifestamente: ni tampoco es generalmente verdadero que todos los animales tengan algun grito natural. Un pájaro tierno sacado del nido y criado lejos de sus padres, no tendrá el canto de los de su especie, sino que imitará el de los otros pájaros que oiga, ó el sonido de los instrumentos que se toquen delante de él: hay algunos que imitan la voz humana. Asi un niño criado lejos de los hombres, remedará los gritos de los animales, y los sonidos que hieran su oido.

Los que hizo criar Psammético, parece que trataban de imitar el balido de las ovejas, ó mas bien el grito de las cabras que oían. Y esto es lo que significaban con su *Beccos* ó simplemente *Lec*; porque *os* es la terminacion griega añadida por Herodoto. Si ellos hubieran estado en disposicion de oír otra cosa, la hubieran pronunciado del mismo modo. Acaso tambien pronunciaron *Beccos* sin objeto, como sucede con frecuencia, que se pronuncian palabras que nada significan en nuestra lengua y á las cuales no unimos alguna idea, pero que no por eso dejan de ser significativas en otras, como en hebreo, en árabe, en griego, aleman, &c. ¿Podrá inferirse que esas palabras pronunciadas sin significacion, son restos de la lengua primitiva y natural? No hay mayor razon para inferir que la lengua frigia es la primera, y que los Frigios son la nacion mas antigua del mundo, porque dos niños dijeran casualmente *Beccos*, que en frigio significa pan.

Cuando se confesara que hay una lengua natural al hombre, siempre se discurriría mal diciendo: Hay en la lengua frigia una palabra del idioma natural; luego aquella es la primitiva. Esto sería inferir un universal de un particular. Ademas, ¿quién nos asegura que los Frigios en tiempo de Psammético conservaban su idioma primitivo? Porque si lo habian variado, todo el argumento del rey de Egipto se desvanece por sí mismo.

Si hubiera una lengua natural, todos los hombres la hablaran, ó tuvieran á lo ménos mucha facilidad y grande inclinacion á aprenderla y hablarla. Pero nosotros no hablamos naturalmente ningun idioma sin aprenderlo; aprendemos sin trabajo el de nuestros padres cuando nos criamos con ellos, y con dificultad todos los otros. Se ha experimentado que algunos niños criados lejos del comercio de los hombres, han permanecido mudos, sin proferir palabra alguna. Purchas (1) refiere un ensayo hecho por Melabdin, Echebar, rey del Indostan ó del Gran Mogol, de un niño que él hizo criar lejos de los hombres y que se quedó sin hablar. Juan Radvitz (2) dice que en 1661 se hallaron en Polonia, en los bosques de Lituania, entre una manada de osos, dos muchachos de edad de cerca de nueve años, de los cuales habiendo cogido uno con mucho trabajo, lo presentaron al rey, y fue bautizado por el

(1) *Lib. 1. c. viii. apud. Walton. Prolegom. 1 n. 3.*—(2) *Carm. Alc. Véase á Mœri, art. Ursine*

obispo de Poenania, siendo su madrina la reina: tan salvaje, que no solamente no hablaba ningún idioma, pero ni fue posible enseñarle á hablar, aunque en los órganos de su lengua no tenia defecto.

Debe, pues, buscarse entre las lenguas conocidas cuál fue la que se infundió á Adán. Pero hay sobre esto muy diversos pareceres: La mayor parte de los autores creen que la lengua primitiva es la hebrea; otros que la siríaca; otros que la caldea, etiopia ó armenia. Casi no hay pueblo en el Oriente que no quiera elevar su idioma al rango de primitivo [1]. Gorope Becan dice con seriedad, que fue la lengua flamenca. Muchos sabios defienden que la primera lengua no subsiste ya habiéndose perdido enteramente. Otros creen que en la lengua hebrea permanecen algunas palabras y también en otras lenguas orientales, pero que la mayor parte de las raíces son del todo desconocidas. Examinemos estas diversas sentencias.

San Gregorio de Nisa (2) es el primer autor que sabemos que enseñó que se ha perdido la primera lengua. Dice que supo de personas muy instruidas en las Escrituras, que la lengua hebrea no tenia el caracter de antigüedad que algunas otras, y que Dios entre los muchos milagros que obró en favor de los Israelitas al tiempo de su salida de Egipto, les concedió como una gracia enteramente milagrosa el uso de la lengua hebrea que formó inmediatamente y les infundió al tiempo de su salida. Y pretende probar esta extraordinaria opinion por las palabras del Salmo LXXX verso 6: *Cuando salió de Egipto oyó una lengua que ántes no conocia*. Si esto se dice de Moises, añade, es cierto que no puede entenderse sino de la lengua hebrea, pues se sabe que escribió en ella.

Parece que San Gregorio de Nisa tuvo noticia de este pretendido milagro acaecido á la salida de Egipto por los Judios (3). Pero se sabe ya qué autoridad tiene su testimonio en materia de historia. El pasaje del Salmo puede significar sencillamente que José, es decir, los Israelitas, despues de haberse ido de Egipto, oyeron en el monte Sinai la voz del Señor que hasta entónces no conocian (4). En cuanto á lo que añade, que le habian dicho algunos sabios que la lengua hebrea tenía un aire de novedad que no se advertia en otras, es muy contrario al testimonio de nuestros mejores críticos, y de los mas peritos en el hebreo que advierten en este idioma todos los caracteres de antigüedad que pueden desearse; á

VI.
Si la primera lengua se ha perdido.

[1] Véase á Ricardo Simón, *Historia Crítica del antiguo Testamento*, l. 1. c. 14.—[2] Orat. 12. contra Eunom.—[3] Theoderet. qu. 61. in Genes, insinúa tambien esta sentencia, y cita el mismo salmo LXXVII. que San Gregorio de Nisa.—[4] Otros explican así este texto: El Señor instituyó esta festividad [que parece ser la de las Trompetas], para servir de monumento á José, [es decir, al pueblo de Israel]: cuando salió de Egipto, donde habia oído hablar un idioma que le era extrangero: *Testimonium in Joseph posuit illud, cum exiret de terra Egypti* [in qua], *linguam quam non noverat audivit*. Es muy comun en el hebreo subentender la particula relativa. Así en el salmo LXXVII. v. 60, donde la Vulgata dice: *Tabernaculum suum ubi habitavit in hominibus*; en el hebreo se lee á la letra: *Tabernaculum* [in quo] *habitavit in hominibus*. Esta interpretacion está apoyada tambien por el texto del salmo CXIII. v. 1. *Cuando Israel salió de Egipto y la casa de Jacob de en medio de un pueblo bárbaro*. La expresion del hebreo significa propriamente, *de en medio de un pueblo que hablaba una lengua extrangera*. He aquí el Egipto designado bajo el mismo caracter.

saber: la brevedad, la sencillez, la fuerza de las expresiones y la fecundidad; por lo que las lenguas mas antiguas del Oriente han sacado de ella una multitud muy grande de palabras.

Los modernos (1) que han seguido la opinion de San Gregorio de Nisa, se fundan en otros principios para defender que se perdió la lengua primitiva. Ellos dicen que hay en Moises mismo y en los tiempos anteriores á la confusion de Babel, muchos nombres propios, cuyo significado no se encuentra en el hebreo; que aquellos cuya raiz se halla en él, pudieron ser adoptados por Moises, el cual tradujo á su idioma los nombres antiguos, y supo darles etimologías hebraicas, conservando las alusiones que actualmente advertimos en ellos. Para comprobarlo citan diversos autores hebréos, griegos y latinos, en los cuales se hallan ejemplos de semejantes alusiones y etimologías; y concederán, si se quiere, que la lengua hebrea ha conservado muchos vestigios de la primera, en mayor número que cualquiera otra; pero no convienen en que sea la mas antigua ni la que habló Adán.

A todo esto pueden darse dos respuestas: 1.^a Que no conocemos sino muy imperfectamente la lengua hebrea, y que pueden haberse perdido muchas de sus raices en el transcurso de tantos siglos. Los sabios advierten cada dia en los libros sagrados de los Hebréos, palabras cuyas raices ya no se hallan sino en las lenguas árabe, caldea ó egipcia; lo que no quiere decir que estas raices no estuvieran antiguamente en uso entre los Hebréos; sino que han sido olvidadas y dejado de usarse en la serie de los siglos.

2.^a Es muy creible que muchas raices de la lengua primitiva perecieron en la confusion de Babel, y aun despues, como en las lenguas griega y latina, modernas en comparacion de la hebrea, hay muchas raices enteramente inusitadas, y ciertas palabras cuyas raices se han perdido, y de que no quedan sino algunos vestigios en los antiguos escritores de estas lenguas. Como no se puede, pues, inferir de aquí que se hayan perdido las lenguas griega y latina, tampoco debe sacarse semejante consecuencia de la hebrea que nosotros juzgamos es la primitiva.

Teodoreto (2), Amira (3), Miriceo (4) y los demas Maronitas del monte Líbano, que quieren que la lengua siríaca ó caldea sea la madre y la primera de todas las lenguas, dan en esto pruebas de su celo por su idioma, y de su amor á su patria, mas bien que de la exactitud de su crítica. Convenimos en que los nombres de *Adán*, de *Abel* y de *Eva* y muchos otros tienen su raiz en la lengua caldea, pero esto es porque ella es una rama del hebreo; de donde depende la gran conformidad entre ambos, que probablemente era mucho mas sensible en los tiempos antiguos. Lo que prueba anterioridad del hebreo es el ser mas breve y sencillo que el caldeo.

VII.
Si la lengua
siríaca ó
caldea es la
primera.

[1] Vide Grot. ad Genes. xi. 1. et Not. ad lib. de Verit. Relig. Christ. n. 16. Hist. Demonst. Evang. proposit. iv. 13. Cluver. German. Antiq. l. 1. p. 74. Georg. Har. Not. in Sulpit. Sever. l. 1. p. 23. Henric Kipping. de Lingua primæ, art. 6.—[2] Quæst. 60. et 61 in Genes.—[3] Præfat. in Gram. suam Syriac.—[4] Præfat. in Gram. suam Chaldaic.

Algunos han querido conciliar las dos sentencias, diciendo que el hebreo y el caldeo era una misma lengua, y que Teodoreto dando la primacia al siríaco ó al caldeo, no habia entendido bajo estos nombres otra cosa que la antigua lengua de los Hebreos que él confundía con la de su país. Se apoya este parecer en la autoridad de Filon (1), quien dice que los Setenta hicieron su traduccion del caldeo, y que habiéndose escrito la ley en caldeo, permaneció mucho tiempo desconocida á los pueblos extranjeros, donde manifiestamente se ve que no distingue al hebreo del caldeo. Así es con corta diferencia como Villalpando (2) y el padre Tomasino (3) quisieron explicar á Teodoreto, y traerlo á la sentencia que da á la lengua hebrea por la primera del mundo.

Mas para responder desde luego á Filon que confundió las lenguas caldea y hebrea, se le puede decir con San Gerónimo (4), que si estas dos lenguas hubieran sido lo mismo, el rey Nabucodonosor, no hubiera mandado á sus oficiales que hiciesen aprender la lengua caldea á los tres jóvenes hebréos que queria hacer entrar en su servicio; y cuando *Rabsaces* hablaba en hebreo á los enviados de Ezequias, rey de Judá (5), no le hubiera pedido Eliacim que hablara siríaco ó caldeo, para que el pueblo que estaba sobre las murallas de la ciudad no entendiese lo que decia. Además, nosotros experimentamos todos los dias, como San Gerónimo (6), que despues de haber aprendido el hebreo, es menester emprender un trabajo enteramente nuevo para entender el caldeo.

En cuanto á Teodoreto, es inútil tratar de conciliar su opinion con la de los que dan la preferencia al hebreo, pues en el lugar mismo que se cita, y en que se habla de la primera lengua, hace el paralelo entre el caldeo y hebreo, y da manifiestamente la preferencia al caldeo; es falso, pues, que haya confundido estas dos lenguas.

Para venir, pues, á las etimologías de las palabras antiguas de la lengua primitiva, que se sacan con mucha facilidad de la lengua caldea, pueden darse dos respuestas. La primera, que siendo el caldeo una rama, ó una especie de dialecto del hebreo, no es admirable que se hallen en una y otra las mismas raices y las mismas etimologías; pero nosotros hemos probado que el hebreo tiene los caracteres de anterioridad respecto del caldeo. La segunda respuesta es, que hay ciertas etimologías y ciertas alusiones en los nombres antiguos que no pueden subsistir en el caldeo, y que en el hebreo se sostienen perfectamente. Por ejemplo (7): *Ella se llamará Ischa* (es decir, humana ó sacada del hombre), *porque ella es tomada del hombre*. (El hebreo dice *Isch*). El caldeo: *Ella será llamada muger* (Cald. *Iteta*) *porque ella ha sido tomada de su marido*. (Cald. *Beal*).

El argumento que Amira propone con mas confianza es este: Abraham y sus antepasados eran caldeos de origen; luego hablaron el idioma caldeo ántes que el hebreo; el Caldeo pues, es mas antiguo. Pero se responde: 1.º Que habiendo tenido antiguamente

(1) *De Vita Moisi* l. 2.—(2) *Tom. II. Appar. urbis ac Templi*. p. 372. col. 2.—(3) Método para enseñar y estudiar las lenguas, l. 2. c. 1. art. 11.—(4) *In Daniel* c. 1.—(5) 4. *Reg.* xviii. 26.—(6) *Prefat in Daniele*.—(7) *Gen.* ii. 23.

mucha relacion el caldeo y el hebreo, Abraham probablemente sabia ambas lenguas; de manera que cuando el llegó á la tierra de Canaan, entendió y habló muy fácilmente el cananeo que era lo mismo que el hebreo. 2.º Cuando Abraham hubiera hablado ántes el caldeo, no se seguiria que este fuera mas antiguo. Para decidir esta cuestion seria necesario examinarla á fondo, y ver las pruebas que se alegan en favor de la lengua hebrea contra la caldea. 3.º Aunque la lengua caldea se distinguiese verosímilmente de la hebrea desde entónces, es cierto que el hebreo se hablaba en la familia de Abraham; ántes que él viniese al pais de Canaan. Su nombre y los de Sara su muger, de su padre, de sus hermanos y sobrinos, son hebréos. Cuando Jacob llega á Mesopotamia á la casa de su tio Laban, habla y entiende el language de esta familia. Los nombres de sus dos mugeres y de sus criadas, son hebréos, como los que dan á sus hijos. Las alusiones que hacen al imponer estos nombres se fundan todos en la lengua hebrea. No se puede, pues, inferir con ligereza que Abraham hablara el caldeo ántes que el hebreo. Si los Caldéos y los Babilonios eran descendientes de Cam y de Cus, como es muy probable, pues Nemrod hijo de Cus habia establecido en Babilonia el trono de su imperio, parecerá todavía ménos extraordinario que Abraham y su familia siendo descendientes de Sem, hablasen el hebreo puro, diferente del caldeo que hablaban los Babilonios y que el mismo Laban hablaba comunmente, como parece por los nombres que él y Jacob impusieron al monumento que erigieron sobre el monte Galaad (1). Jacob le dió un nombre hebreo, y Laban otro caldeo ó siriaco.

VIII.

Pretension
ridicula de
Gorope Becan
en favor
de la lengua
flamenca.

Gorope Becan, para manifestar la antigüedad de la lengua de los Cimbrios, ó de la lengua flamenca, no tiene otras razones sino algunas etimologias sacadas de esta, por medio de las cuales explica como puede, los nombres hebréos de los primeros hombres. Por ejemplo, deriva *Adam* de *hai-dam*, que en flamenca significa *dique del aborrecimiento*, como si el primer hombre fuera un dique opuesto á la envidia. Saca *Eva* de *Eu-vath*, que significa *el vaso del siglo*; porque Eva contenia en sí el germen y el principio de todos los hombres. Deriva *Abel* de *hat-belg*, *el aborrecimiento de la guerra*; porque Abel tenia horror de la guerra injusta que le hizo Cain. En fin, dice que *Cain* viene de *Cuit-ende*, quiere decir *mal fin*: Noé, ó segun él *nos-acht*, *el que piensa en la necesidad, el que la prevée* &c. ¿Pero no es burlarse de los lectores, proponerles tales conjeturas; y no seria abusar de su tiempo, ocuparse en refutarlas? Con tales etimologias, ¿cuál será la lengua que no se pueda hacer pasar por primitiva?

IX.

Si los Ara-
bes, Arme-
nios, Egip-
cios, Chinos
y Etiopes,
tienen fun-

Los Arabes, los Armenios, los Egipcios, los Chinos y los Etiopes, no tienen para sostener sus pretensiones sino iguales fundamentos. Muchos nombres de los primeros hombres, dicen ellos, tienen significacion en nuestra lengua; los primeros patriarcas han habitado nuestro pais; nuestra nacion es de las mas antiguas, nues

[1] Genes. xxxi. 47. 48.

tra lengua es pues, la primera de todas y la que Dios comunicó á Adán. Pero ninguna de estas razones es decisiva en particular; y á ninguna nacion favorecen todas juntas sin excepcion. La lengua, armenia y la siríaca son substancialmente las mismas que la caldea, y la caldea es nacida de la hebrea. La lengua árabe es verosímilmente una rama de la hebrea; con la cual tiene mucha relacion. Los Arabes tienen por padre á Ismael, hijo de Abraham, y por lo mismo su nacion no es mas antigua que este patriarca, ni su lengua puede aspirar á la primacia, sino subiendo por Abraham á los descendientes de Noé que fabricaron la torre de Babel; y entónces los Israelitas, descendientes del mismo Abraham por Isaac, tendrán la misma ventaja; con esta diferencia, que la lengua de los patriarcas se ha conservado mas pura entre ellos que entre los Arabes, y que ellos tienen monumentos mas antiguos y mas ciertos que ningun otro pueblo del mundo. Moises habla ciertamente la misma lengua que Abraham, Abraham la misma que Tare, y este verosímilmente la misma que Sem y Noé. Los Hebréos hasta el día han conservado la lengua de que se sirvió Moises; esta se lee en sus libros; ellos la estudian, la entienden, y la lengua existe. No pueden decir lo mismo los Arabes, ni ninguna otra nacion del mundo.

Seria muy difícil á los actuales Egipcios y Etiopes, probar que sus lenguas fueron las primeras que se usaron en el mundo, pues no tienen ningun monumento cierto de su lengua primitiva; ó si lo tienen no lo entienden. Nos quedan á la verdad algunos restos de la historia antigua de los Egipcios en las Santas Escrituras, y en los autores griegos, pero nada hallamos en ellos favorable á sus pretensiones. El hecho de Psammetico referido por Herodoto, que queria saber cuál era la primitiva lengua por la experiencia de los dos niños criados sin hablar, hace ver que los antiguos Egipcios no se lisongeaban entónces de que su idioma fuese el primero. Sabemos por la Escritura, que Cam pobló el Egipto por Misraim su hijo; no se duda que los Etiopes son una colonia de los hijos de Cam y de Misraim. Canaan hijo de Cam y hermano de Misraim hablaba el hebreo; hay pues, razon de creer que Cam mismo, Misraim y sus hijos hablaban originariamente la misma lengua ó una muy semejante. Asi se hallará que si los Egipcios probaran que su lengua es la de Adán, probarian contra su intento que la lengua hebrea ó la fenicia es la mas antigua de todas.

Toda la dificultad de la cuestion que examinamos, consiste pues, en saber, 1.º si la lengua de los hijos de Noé era la misma que la de Adán; 2.º si la de Abraham era la misma que la de los hijos de Noé que emprendieron fabricar la torre de Babel; tenemos pues dos puntos fijos de la unidad de las lenguas; Adán y Noé, el principio del mundo y la construccion de la torre de Babel. No emprendéramos probar que en el espacio de mil seiscientos cincuenta y seis años, corridos desde la creacion de Adán hasta el diluvio, no haya padecido alguna variación la lengua primitiva; carecemos de toda prueba en pro y en contra de

damente para pretender que su lengua sea la primera.

X.
Dos puntos fijos sobre la unidad de las lenguas.

esta mudanza. Debemos confesar que es difícil que un idioma se conservase sin alterarse por tan largo tiempo entre el gran número de naciones que entónces vivian; pero es menester observar juntamente que muchas de estas naciones estuvieron muchos años sin comunicarse entre sí, pues Moises nos señala la época de los enlaces de los hijos de Dios con las hijas de los hombres (1), esto es, de los descendientes de Set con los de Cain como de una cosa desusada hasta entónces.

Sea lo que fuere, suponemos que Noé y sus tres hijos hablaban la lengua de Adan, y que la conservaron en toda su pureza en su familia hasta la dispersion y confusion de Babel. Noé á lo ménos, Sem, Arfaxad, Sale y Heber vivian aún (2). Si la confusion de las lenguas sucedida en Babel, fue un castigo de la temeridad é insolencia de los hombres, hay grande probabilidad de que no comprendió á Noé ni á Sem, que fueron siempre fieles á Dios y que no entraron culpablemente en el proyecto de fabricar la torre.

Mientras que los hombres se dispersaban á diversas provincias, Noé, Sem y Arfaxad quedaron en la Mesopotamia y en la Caldea. Tare y toda su familia se hallaban radicados en Ur de Caldea, quando Dios llamó á Abraham y le mandó salir de su pais, de su familia y de la casa de su padre: *Egredere de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui* (3): expresiones que indican que estaban establecidos allí de mucho tiempo atras.

De la ciudad de Ur pasó Abraham á Haran, en Mesopotamia, y de allí vino á la tierra de Canaan. Bajó despues á Egipto, y volvió finalmente al pais de Canaan en el cual hizo su principal morada. En todos estos lugares se hizo entender de todos aquellos con quienes tuvo que tratar sin necesidad de intérprete. No inferirémos de ahí que se hablaba en todas partes un mismo idioma: sabemos que el caldeo, el siriaco y el egipcio, se diferenciaban desde entónces del hebreo; pero no podemos persuadirnos que estas lenguas fueran de tal modo diferentes, que no pudiera entenderlas fácilmente el que supiera una de ellas; en una palabra, creemos que toda la Mesopotamia, Caldea, Babilonia, Armenia, Siria, Arabia, Palestina, Fenicia y aun el Egipto, hablaban un lenguaje bastante parecido al hebreo, y que los efectos de la confusion de las lenguas se hicieron principalmente sensibles en las provincias lejanas de las que acabamos de nombrar; pero que de todas las lenguas que subsistieron despues de la division, la hebrea es en la que se advierten mas caracteres de la lengua primitiva. Esto es lo que vamos inmediatamente á probar.

El buen sentido dicta imponer á las cosas, á los animales y á las personas nombres que expliquen su origen, sus perfecciones, sus propiedades y naturaleza, en una palabra, nombres significativos y fundados en algunas cualidades que digan relacion á la cosa misma. Si en la actualidad se ven entre nosotros nombres tan

XI.
La lengua hebrea es en la que se advierten mas caracteres

(1) Gen. vi. 1. 2.—(2) Segun el cálculo de la Vulgata y del hebreo, Noé sobrevivió mucho á la division de las lenguas; pero segun el cálculo de los Setenta y del samaritano, murió antes.—(3) Gen. xii. 1.

extravagantes, y cuyo origen y significacion no se descubre, esto depende de que nuestro idioma no es una lengua madre sino compuesta de muchas palabras extranjeras. Todos los nombres de que nos servimos son significativos en la lengua de que se derivan; pero no lo son siempre en la nuestra, porque muchos le han venido de fuera. Pero en los principios no habiendo sino una lengua sola, todos los que se imponian á las cosas eran significativos.

Para saber, pues, con seguridad cuál era la primera lengua, no hay mas que ver cuál es la que contiene la raiz de los primeros nombres, y de su verdadera etimologia. Pero esto se halla en la lengua hebrea y en ninguna otra. Los nombres hebréos de hombres, de animales, de árboles, de lugares, de metales &c. explican su naturaleza, sus propiedades, sus defectos ó el motivo de su denominacion. *Adam* significa *rojo*, porque fue sacado de una tierra virgen y roja, llamada en hebreo *Adama*; *Heva* ó *Cheva* de *Chaiah*, la vida; *Ischa*, *virago*, de *Isch*, *vir*, el hombre; *Cain*, posesion, de *Canah*, poseer; *Abel*, vanidad; *Seth*, el ha puesto ó reemplazado, porque *Seth* reemplazó á *Abel* muerto por su hermano; *Eden*, delicias, *Henoch* ó *Chanoch*, renovacion ó dedicacion; y así otros. Bochart ha empleado infinito trabajo en probar que los nombres de los animales designados en la Escritura son significativos, igualmente que los de los lugares, rios, ciudades, provincias &c.

Debe, pues, reconocerse que esta lengua es la que usaron Adán y Noé, ó es necesario decir que Moises en toda su historia ha tenido gusto en desfigurar todos los nombres propios, suprimiendo los antiguos y verdaderos para substituir otros nuevos tomados de la lengua hebrea, y que al hacer este cambio tuvo bastante felicidad para hallar en su lengua otras palabras igualmente significativas y que conservasen las mismas etimologías y alusiones de la lengua primitiva. Esta suposicion podria acaso sostenerse en una obra muy corta, en la que hubiera que variar pocas palabras; pero en una tan larga como el Pentateuco, es moralmente imposible. Añádase que era necesario que todos los escritores sagrados que escribieron despues de Moises, siguieran el mismo método y plan, lo que no es ménos imposible.

En fin, cuando Moises y los demas autores hebréos inspirados, hubieran querido seguir el mismo método, podian haber impuesto semejante ley á los escritores profanos, á las naciones enteras, y entre ellas á los pueblos mas enemigos de los Judios que han empleado frecuentemente las mismas palabras de que Moises usa para designar los padres fundadores de las naciones, los rios, ciudades y provincias? ¿De dónde vino ese admirable concierto y semejanza, sino de la lengua primitiva, de la que quedaron reliquias en casi todas las lenguas antiguas y entre todos los pueblos? Se leen en los autores profanos: *Cham*, *Chanaan*, *Sidon*, *Mesor* ó *Misraim*, *Aram*, *Assur*, *Babel*, *Jordan* ó *Jarden*, *Eden*, *Ninive*, *Euphrates*, *Ararat*, *Liban*, y una multitud de otros nombres como en los autores sagrados, sin que sus etimologías y verdadera significacion se hallen fuera del hebreo. Hay pues, toda probabilidad de que esta lengua es la primera.

de la lengua
primitiva.

Ya hemos respondido á la objecion fundada en que hay nombres de personas y cosas en Moises, cuyas raices no se hallan con facilidad en la lengua hebrea. Lo confesamos sin embarazo; pero esto no impide que el hebreo sea la primera lengua, ó á lo ménos la que ha conservado mas vestigios de aquella. ¿Puede extrañarse que despues de dos mil años en que es ya una lengua muerta, se hayan olvidado muchas palabras que le eran propias y se han conservado en las lenguas vecinas y colaterales? ¿No es justo que esta lengua tan venerable por su antigüedad y por su noble sencillez reclame lo que ha perdido y otros han tomado de ella? ¿Y seria justo buscar en la lengua hebrea las etimologías de todos los nombres propios que están en los libros de Moises ú otros sagrados? Hay muchos que de ninguna manera pertenecen á la primera lengua, y que son nombres extranjeros de no sé qué lenguas enteramente desconocidas. Nosotros no hablamos sino de los tiempos anteriores al diluvio.

Otra prueba de la primacia de la lengua hebrea es, que por su medio se explican con bastante facilidad los nombres de las divinidades mas antiguas, que no son en su origen sino nombres de los cuales algunos vivieron ántes del diluvio. Estos nombres que del Oriente pasaron á la Grecia y á otras partes del mundo, por lo comun nada significan en las otras lenguas; el hebreo solo da su explicacion y descubre su origen. Por ejemplo, *Ammon* es lo mismo que *Cham*, que *Zeus* ó el *Júpiter* de los Griegos. *Zeus* en griego significa lo mismo que ardiente ó fogoso, como *Cham* en hebreo. *Júpiter* ó *Jovis*, viene del hebreo *Jova*, *Jehova*, *Jao*, Dios. *Japeto*, es *Japheth*. *Smy* es lo mismo que *Sem*. Neptuno viene del hebreo *Niphtach*, inteligente; *Poseidon*, que tambien significa Neptuno en griego, viene de *Phasach*, extender. Vulcano es *Tubal-Cain*. *Ares* ó Marte, viene de *Aráz*, fuerte, violento. *Venus*, de Benoth, la muchacha, ó de *Bana*, tener hijos, formar una casa, y así de otros.

Los instrumentos de música se usaban ántes del diluvio, como se ve en Moises (1); sus nombres se han conservado entre los Griegos y entre los Latinos; pero la verdadera etimología de estos les fue siempre desconocida; ni se descubre sino en la lengua de los Hebréos, cuyas escrituras nos dan á conocer sus primeros inventores.

Los nombres de los pueblos, de las provincias, de los rios y montañas son muy antiguos, y en la mayor parte del todo bárbaros y desconocidos en la lengua griega y latina; pero significativos en el hebreo, por medio del cual se descubren con bastante felicidad los primeros fundadores de las ciudades y naciones mas antiguas. ¿No es esta una prueba de que el hebreo es la primera lengua de que usaron los hombres? Puede verse la grande obra de Geografía de Bochart, intitulada *Phaleg y Chanaan*.

La naturaleza de la lengua hebrea ofrece tambien otra prueba de su primacia y antigüedad. La naturaleza comienza siempre por lo mas simple, mas corto y fácil. La composicion, la mezcla y las adiciones han sido posteriores y como una consecuencia de la reflexion y del estudio. El hebreo tal como se lee en los libros sa-

[1] Gen. iv. 21.

grados, es el mas sencillo de los antiguos idiomas; porque en los escritos de los rabinos se ve ya mas compuesto y con mayor abundancia de palabras extrangeras. Las raices hebraicas no tienen comunmente sino tres letras ó dos silabas. Los nombres carecen de inflexion en sus diferentes casos, solamente se distingue el plural del singular, añadiendo *im* al plural de los masculinos, y *oth* al de los femeninos. Tiene muy pocas anomalias en sus declinaciones y conjugaciones. En lugar de multiplicar los verbos multiplican las conjugaciones, lo cual hace casi inútiles los verbos auxiliares y da facilidad á la lengua. Tienen géneros aun en los verbos; de suerte que el verbo dice si se habla de una muger ó de un hombre.

En lugar de los pronombres posesivos, *mio, tuyo, suyo*, los Hebréos se sirven de ciertas partículas finales de una sola letra, ó á lo mas de dos, que indican tambien si la persona de que se habla es hombre ó muger, ó el género de la cosa masculino ó femenino. En su escritura usan muy poco de las vocales, lo cual la abrevia mucho. No tienen palabras compuestas, sus preposiciones son muy pocas, y estas no hacen ordinariamente palabra separada, sino que juntas con el nombre componen una con él. Tampoco tienen comparativos ni superlativos, ni todas nuestras maneras diferentes de conjugar los verbos. Solo usan de dos tiempos, el pretérito y el futuro, con uno ó dos participios, el infinitivo y el imperativo. Seria difícil concebir una lengua mas corta, mas simple, mas cómoda y mas expresiva.

Todo lo que acabamos de decir en favor de la lengua hebrea no es demostrativo, y debemos confesar que no puede probarse de una manera invencible, ni que la lengua de Adán subsista actualmente, ni que esta sea el hebreo, ni que el caldeo sea diferente de la lengua de Noé y de sus hijos. Mas tampoco nuestros contrarios tienen alguna prueba sin réplica para apoyar lo que pretenden, ni para destruir lo que nosotros hemos procurado establecer. Nuestras razones son mas plausibles, y son ciertamente mas en número y autoridad los defensores de nuestra opinion. Los rabinos (1), la mayor parte de los expositores y de los padres (2), enseñan que la lengua hebrea es la de Adán. Ella tiene todos los caracteres de muy antigua; y no se puede dejar de considerarla como la madre de casi todas las orientales; de la caldea, de la siríaca y de la arabe.

La sentencia de los profanos que han creido habia una lengua natural al hombre, ó pretendido que la especie humana producida casualmente en diversos lugares del mundo, habia formado despues de muchos ensayos, sonidos articulados, y por último, diferentes idiomas; estos sistemas nada tienen, no ya de verdadero y real, pero ni aun de sólido y verosímil. La produccion de los hombres no fue ni pudo ser efecto del acaso; y el hombre criatura de Dios, jamas ha existido sin el uso de la palabra.

XII.
Conclusion.

[1] Ita Rabb. Ben-Gerson, Aben-Esra, Abrabanel, Jarchi ad Gen. xi. 1. 2. Simeon Ben-Jochai in l. Zohar. Liber. Cosri. Azarias in Meor Enaim.—[2] Orig. homil. xi. in Numer. Hieronym. in c. iii. Sophon. Aug. l. xvi. de Civit. c. 11. et l. xviii. c. 39. alii plures.

Las pretensiones de los Egipcios, de los Armenios, de los Etiopes y de otros pueblos que quieren que su lengua sea la primera, nada tienen que deba sorprender, despues de la paradoja en que Gorope Becan defiende que esta prerogativa corresponde á la lengua flamenca ú holandesa. Todos aman á su pátria y á su idioma; pero es raro encontrar gentes que lleven aquel afecto tan léjos como este autor. Es cierto que al paso que se aumenta la distancia de los lugares y países habitados por los primeros hombres, hay ménos probabilidad de encontrar la lengua primitiva. Además, habiendo quedado algunos restos de este antiguo idioma entre la mayor parte de los pueblos de Oriente, no basta mostrar en una de sus lenguas algunas raíces ó palabras que se aproximen á las que se presumen pertenecientes á la lengua del primer hombre, para tener derecho de inferir que aquella lengua es la de Adán, es necesario que todo ó casi todo se sostenga y corresponda en el sistema. Al contrario, de que haya algunos nombres cuyas raíces no se encuentren en la lengua hebrea, no se sigue que no sea esta la primitiva, si todo lo demas se halla en ella con naturalidad y sin violencia.

En fin, la confusion de las lenguas sucedida en Babel y referida por Moises, no es un efecto natural de la division que se introdujo entre los pueblos y de la separacion que esta causara; es un milagro de la omnipotencia del Señor, que por sí mismo ó por ministerio de sus ángeles (1), confundió realmente el language humano, pero de manera que la lengua antigua y primitiva quedó mas entera en la descendencia de Sem que en la de sus hermanos, y subsistió casi en toda su pureza en la de Falg, de Heber y de Tare, abuelos de Abraham; como tambien en la familia de Canaan (2), aunque esta fuera por otra parte corrompida; ordenándolo así la Providencia á fin de que Abraham al llegar á este país destinado á su posteridad encontrase allí el idioma de sus padres, y ni él ni los suyos tuvieran necesidad de mudar de idioma.

Por medio de los Cananéos, llamados tambien Fenicios, la lengua hebrea se extendió mucho en el Africa, en la mayor parte de las islas del Mediterráneo y de las costas bañadas por este mar. He aquí lo que nos ha parecido mas probable sobre el primer language.

[1] *Vide Origen. homil. 2. in Numer. et Aug. l. xvi. de Civit. c. 6. et Jonathan. Paraphr. in Gén. xi. 7. 8.*—[2] MM. Bochart, Huet, Walton y otros han probado que las lenguas cananea y fenicia eran lo mismo que la hebrea.